

***Biomarqueting, subjetividad y conocimiento académico.
Nuevas formas de gobierno en la producción de
conocimiento en la universidad pública española***

***Academic knowledge, subjectivity and biomarketing. New
forms of governance in the production of knowledge at
Spanish public universities***

Daniel Reyes-Lara

**Departamento de Psicología Social / Universidad Autónoma de Barcelona,
unpoetamaldito@hotmail.com**

Resumen

Palabras clave

Gubernamentalidad
Biomarqueting
Universidad pública
Producción de
conocimiento

En este texto presento una versión resumida de mi tesis donde busco resaltar una parte de sus resultados, así como la propuesta de incorporar dos nociones al debate sobre la biopolítica contemporánea: el biomarqueting y la mercadeomentalidad.

Abstract

Keywords

Governmentality
Biomarketing
Public university
Knowledge production

In this paper I present a condensed version of my dissertation where I seek to highlight some of their results, as well as the proposal to include two notions to the debate on contemporary biopolitics: the biomarketing and marketmentality.

Introducción

La tesis es el resultado de mi estudio sobre las formas de gobernar la producción académica en la universidad pública española con el título de 'Mentalidades de gobierno, subjetividad y producción de conocimiento'. Como elementos de conclusión, planteo la incorporación de dos nociones al debate sobre la biopolítica contemporánea: el biomarqueting y la mercadeomentalidad. Esta idea se basa en un análisis de contenido discursivo aplicado a una serie de textos generados en medio de la controversia por la aplicación de las reformas universitarias, mejor conocidas como el proceso Bolonia.

Además de invitarles a la lectura de mi tesis, el propósito de este texto es presentar y discutir sobre cómo los modos en que pensamos el problema del gobierno de la producción de conocimiento académico, permite extender y actualizar algunos puntos del proyecto de historia de las artes de goberarnos que planteara Michel Foucault en sus cursos sobre la biopolítica (1979-1981). De aquí se desprende la secuencia que diseñé para organizar lo que leerán a continuación:

Como punto de partida describo distintos momentos que anteceden la elaboración del trabajo, los lugares en donde surgieron las dudas y las motivaciones que orientaron la construcción del objeto, así como algunas de las implicaciones ético-políticas que se procura promover. Luego relato el modo en que

Reyes-Lara, Daniel (2013). Biomarqueting, subjetividad y conocimiento académico. Nuevas formas de gobierno en la producción de conocimiento en la universidad pública española. *Athenea Digital*, 13(1), 239-249. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/1168-Reyes>

analicé la controversia generada por la implementación de Bolonia. Donde refiero el método que usé y las categorías analíticas que me sirvieron para organizar y analizar un conjunto de textos en donde diferentes académicos manifestaron sus análisis y posicionamientos ante Bolonia. Explico porque analizarlos de ese modo, obedece al interés de visibilizar el modo en que cambia la configuración del poder con la introducción de las formas empresariales en la universidad pública española.

Finalmente a partir de los resultados del análisis, se hace una reflexión teórica que incorpora dos nociones al debate sobre la biopolítica contemporánea, el biomarketing y la mercadeo mentalidad. Diré a qué nos refieren estas palabras y cómo nos sirven para visibilizar un cambio en los modos en que se ejerce el poder, apuntando algunos efectos de la incorporación de las formas empresariales y de los mecanismos del marketing, en el campo universitario.

La entrada

Para contarles como llegué a preguntarme por las implicaciones que tienen las reformas universitarias en nuestras prácticas académicas y los cambios en las formas de gobernar la producción de conocimiento hice un relato de distintos momentos de mi tránsito por la universidad. El exergo de la tesis describe 'las derivas de Pedro', un estudiante que busca pistas, teorías, ideas, o cualquier cosa que sirva a alguien que quiere formar parte de la academia, pero que también quiere cuestionar y criticar las lógicas que en el marco de la producción en serie del capitalismo cognitivo, diseccionan el conocimiento.

Al comparar algunas cosas que me fueron pasando en la experiencia universitaria, quise mostrar la sensación del *Déjà vu*, de cuando te pasan cosas, como si ya las hubieras vivido. Primero como alumno de la carrera de psicología, luego como docente de licenciatura y estudiante en una maestría en educación y finalmente, aquí en Barcelona, como discente e investigador social inmerso en el proceso Bolonia.

En los tres casos, me tocó estar en medio de una reforma universitaria y el meollo de la cuestión que más me interesaba, era visibilizar cómo se relacionan cosas que cada quien experimenta como una vivencia personal, pero que también forman parte de la trama socio-histórica de las políticas educativas, los sistemas educativos y el problema del gobierno del Estado desde el punto de vista tecnológico.

En el master de aquí y la licenciatura de allá, la implementación de las reformas me tocó vivirla en un escenario de caos e incertidumbre, donde casi nadie sabía muy bien de qué se trataba, ni cómo hacer las cosas.

Como universidades públicas, en ambas se vivía un malestar por los incrementos en los costes de estudiar, y la necesidad de combinar el trabajo con el estudio. Sin embargo, mi experiencia estuvo marcada por las diferencias geopolíticas e históricas de cada institución. En la universidad de Guadalajara, aunque hubo algunos intentos, fue poca la movilización y organización de los alumnos, para mostrar nuestra molestia. En cambio, lo que aquí me sorprendió, fue que algunos grupos de estudiantes, profesores y personal administrativo, tenían años organizándose para mostrar su descontento con las reformas. Acá las cosas se movían de otro modo. Me llevó tiempo darme cuenta de que lo que estaba viviendo aquí, no era lo mismo que lo que había vivido allá en la licenciatura (grado).

Por otro lado, en el ITESO (una universidad jesuita y privada) los cambios educativos eran parte de lo que el programa promovía, con las distintas versiones del constructivismo educativo, buscaba la transformación activa de la práctica docente. Aun así, pronto detecté tensiones entre el área de formación en valores de esa universidad y las lógicas empresariales que lideraban los cambios para

competir con las otras instituciones privadas de la región. En ese lugar, y desde una posición mucho más fenomenológica, me preguntaba por el sentido de nuestras actividades educativas. Finalmente, cuando conseguí financiamiento para realizar un doctorado fuera de mi país, en un programa que había llamado mi atención desde la carrera, me tomó por sorpresa encontrarme acá, con ‘los mismos cambios’.

Una vez en Barcelona, durante el máster, las distintas orientaciones de la psicología social contemporánea ampliaron e hicieron más compleja la oferta para continuar mi indagación, así que sin saber muy bien en dónde me metía, en el doctorado decidí hacer una tesis sobre eso, buscando promover y vender preguntas de carácter reflexivo en torno a la academia.

Por esa razón, el análisis del significado de las reformas estuvo orientado por el interés de comprender los cambios en el funcionamiento del poder a partir del modo en que son experimentados por las y los académicos. Fue entonces cuando la pregunta por el sentido de nuestras actividades cobró su relevancia: ¿Qué elementos nos permiten significar un tipo de experiencia o comportamiento como resistencia al poder en las circunstancias actuales?

Al considerar como una oportunidad el hecho de ‘volver a vivir’ el momento inicial de la implementación de reformas, además de compartir cierto malestar por el modo en que se aplicaron los cambios y una posición contraria a la oficial, preferí hacer la investigación en medio de un escenario caótico, que ahí sí, no se parecía nada a mis experiencias anteriores. Estudiar la universidad por intermedio del análisis de los mecanismos de poder no se trata de ver si está o no gobernada por los éxitos o fracasos de su funcionalidad, el quid está en saltar del punto de vista funcional y situarla en una economía general del poder, es decir, detectar cómo se la inscribe en estrategias y tácticas que apoyan sus déficits funcionales.

En ese sentido, a grandes rasgos, la tesis presenta a) la revisión del curso del Proceso Bolonia para la comprensión de los cambios que implican las dinámicas globales, b) un análisis del debate sobre la implementación de las reformas universitarias, en un periodo concreto, y c) una propuesta sobre la actualización de los modos en que se ejerce el poder.

La controversia sobre la implementación de Bolonia

El análisis sobre esta controversia, se concreta en la aplicación del análisis de contenido a un corpus textual, desde una perspectiva discursiva, donde lo primero que resalta como antecedente, es el ‘No a Bolonia’. En el contexto local, entre noviembre del 2007 y marzo del 2009, distintas manifestaciones y ocupaciones dan cuenta del rechazo que hubo a las reformas en esta comunidad universitaria, por ejemplo, el 27 de febrero del 2008, se anunció una jornada de movilizaciones con el manifiesto de las movilizaciones para el 6 de Marzo. Como recordarán, el 4 de marzo de ese año, los estudiantes que ocupaban esta facultad fueron desalojados mediante la intervención policial. Un año más tarde, cobraron relevancia los acontecimientos del 18 de Marzo de 2009, cuando fueron desalojados los estudiantes que ocupaban el edificio de la rectoría de la UB desde el 20 de noviembre del 2008, emitiendo comunicados de oposición al llamado ‘Plan Bolonia’.

El corpus que analicé está conformado por 61 textos, escritos por académicos o colectivos de académicos que participaron de los cambios: un libro electrónico editado por la asamblea PDI-PAS, de esta universidad (La cara oculta del Plan Bolonia) 14 ponencias de una jornada de reflexión y debate sobre el futuro de la universidad y 3 artículos de divulgación científica que fueron usados para presentar las relaciones entre educación y globalización en el módulo de educación de un master universitario.

Todos refieren a la implementación de las reformas, sus antecedentes y resultan pertinentes en tanto que forman parte de nuestra cultura académica. Para realizar el análisis, además de leerlos una y otra vez, primero clasifiqué los textos y luego seguí los pasos de la técnica del análisis de contenido.

Desde una perspectiva pragmática, tomé los textos como parte de una interacción entre quienes realizaban la implementación de los cambios y quienes viéndose afectados por los mismos, hicieron uso de la palabra, para hacer algo al respecto. Situados en el contexto de un debate sobre la implementación de Bolonia, me interesaba resaltar lo que los académicos y académicas hacían al hacer uso de la palabra para decir aquello que a mí me interesaba conocer ¿cómo enfrentaban los cambios las personas que habitan la universidad? ¿Cuáles eran sus posicionamientos?

En ese sentido, primero hice una identificación de los distintos posicionamientos que iban surgiendo durante la lectura de los textos, luego hice el establecimiento de códigos, haciendo una clasificación de lo dicho en los textos, es decir, separando por temas hacia los que se hacía referencia. Por ejemplo, uno de estos códigos tenía que ver con las referencias a la represión de las manifestaciones de rechazo y la criminalización de las protestas contra la implementación de las reformas. Este tipo de referencias las organicé bajo la categoría de criminalización de las protestas y luego aparece como uno de los mecanismos disciplinares que persiste en la actualidad, pero que recuerdan a otros tiempos.

En tercer lugar, organicé esos códigos con base en dos categorías analíticas que retomo de los trabajos de Rose y Miller (1992). Las racionalidades políticas y las tecnologías de gobierno, entendidas como dos dimensiones analíticas que permiten distinguir diferentes elementos del proceso histórico político al que nos refiere la Gubernamentalidad. Finalmente, clasifiqué tales categorías identificando las diferencias en la línea del tiempo en el par disciplina y post disciplina, para organizar la información y hacer una interpretación sobre el significado de la introducción de las formas de gobierno empresarial en ese momento concreto.

Es decir, mi interpretación está basada en las dos categorías analíticas que se desprenden de la noción de Gubernamentalidad: las racionalidades políticas y las tecnologías de gobierno, pues estas me permitieron enfocarme en la manera en se actualiza la configuración del ejercicio del poder aplicando el dispositivo analítico foucaultiano.

Los resultados del análisis se dividen en dos partes:

La primera da cuenta de que mecanismos disciplinares persisten en las universidades públicas pesar de ser rechazados. Esto refiere a que al tiempo que se busca defender el carácter público de la universidad, los modelos de gestión burocrática, y pedagógicos, son rechazados y considerados obsoletos. Esto se hace visible en los argumentos que se utilizan para rechazar la LOU 2001 y la reformas de 2007, en los que persiste la defensa de los valores y las funciones tradicionales de las universidades modernas.

Como sabemos, una racionalidad política se presenta en forma de moral, es decir como un campo del deber ser, por lo que intentar descubrir los procesos de racionalización que se utilizan en la universidad tiene que ver con los modos en que se justifican los principios y las funciones de la universidad. Dicho esto, el problema de los fines y funciones de la universidad, nunca ha sido un asunto menor, pues ha sido abordado en distintos momentos históricos de múltiples formas. En este caso particular, el análisis ayuda a identificar cómo el uso de diferentes tipos de distinciones para defender alguna finalidad o función básica de la universidad, puede convertirse en una posición frente a la implementación de los cambios.

Por ejemplo, en el siguiente fragmento, el profesor Manuel Martínez hace uso de la clásica distinción en periodos históricos, que opone la universidad tradicional, vinculada a entidades privadas, frente a la universidad pública de la modernidad, vinculada al proyecto Ilustrado, posicionando el proceso Bolonia como un retroceso que destruye el concepto de la universidad pública:

La universidad española no está bien, ni mucho menos; pero Bolonia es la destrucción del mismo concepto de universidad pública surgido de la Revolución Francesa: la educación pasa de ser un derecho ciudadano y una responsabilidad pública a convertirse en un asunto económico particular, y las garantías que ejerce el Estado sobre las profesiones se transfieren a entidades privadas gremiales. Un paso más del retorno a la Edad Media. (Martínez, 2009, p. 85)

La defensa de la educación como un derecho ciudadano y una responsabilidad pública, son principios y/o funciones que usan para posicionarse en contra de Bolonia, dibujando una racionalidad política liberal en disputa con la implementación de los cambios. Otra de las distinciones que se usan para justificar las funciones de la universidad tienen que ver con racionalizaciones epistemológicas, es decir con la forma en que se valida el conocimiento que en ellas se produce.

Por su parte, en el siguiente fragmento, Antoni Doménech utiliza el argumento de que la ciencia básica es siempre de una utilidad incierta, por lo cual no debe estar al servicio de algún interés instrumental, introduciendo la distinción entre ciencia básica y ciencia aplicada. Es decir, el profesor se posiciona como un purista de la ciencia, defensor del saber por el saber en sí, para oponerse al criterio de la utilidad (el beneficio) del conocimiento como forma de financiamiento:

En contra del que diu una tradició filosòficament ignara —en bona part inaugurada per Heidegger—, la ciencia básica es siempre de una utilidad práctica incierta: la teoría científica más famosa del siglo XX, la teoría general de la relatividad, no sirve absolutamente para nada: ninguna tecnología operativa se fundamenta; no ha tenido ningún uso industrial o tecnológico hasta no hace demasiado, que, inopinadamente, ha «servido» para fundar la tecnología de la localización GPS. Este es el motivo principal por el cual la investigación científica básica —que, comparte con el gran arte plástico, la gran música o la gran literatura al menos el disparo de su perfecta inutilidad ex ante— no se haya financiado nunca a través del mercado y de la inversión privada que persigue el beneficio: se ha financiado a través de la universidad pública, cómo en la mejor tradición europea, o a través del mecenazgo privado más o menos altruista, cómo en las grandes universidades privadas norteamericana (Doménech, 2009, p. 55).

Si bien el catedrático en filosofía del Derecho, se pronuncia en contra de toda una tradición filosófica, la posición que defiende descansa en un dualismo entre ciencia básica y ciencia aplicada. En tal caso, desde una posición antagónica a la que defiende el profesor se puede argumentar que:

El dualismo que subyace a esta diferenciación no se aviene precisamente bien con la naturaleza de 'la ciencia' y, en el fondo las razones de esa distinción... son simplemente razones burocráticas y carentes, por tanto, de razones históricas, teóricas y epistemológicas de peso (Blanco, 1996, p. 33).

Lo que aquí interesa resaltar —más allá del debate sobre dicho dualismo— es el uso de una racionalidad epistemológica, entendido como otro de los modos y/o repertorios con los que se defienden las finalidades de la universidad. Así, tendríamos que desde las distintas perspectivas que se asumen sobre lo que debe hacerse en la universidad, se converge en torno a la defensa de una 'autonomía' frente al

‘mercado’. Es decir, ya sea por racionalidades políticas o racionalidades epistemológicas, ambas se posicionan frente a una racionalidad diferente.

La segunda parte de los resultados, señala algunos efectos de la incorporación de las formas empresariales de gobierno en las actividades de la universidad. Por un lado, en la escala de los procesos globales, los académicos/as se refieren a cómo se utilizan técnicas para la toma de decisiones políticas, como la gobernanza, la disminución del gasto público, el establecimiento de la relación deudor-acreedor, y el uso de la publicidad y la promoción de fines ‘convenientes’. En este sentido, sus enunciaciones destacan cómo dichas técnicas funcionan como una nueva tecnología de gobierno para la aplicación de los cambios.

Por otra parte, en la escala nacional, aparecen como técnicas de gobierno, la introducción del modelo de gestión gerencial, la diversificación de modalidades contractuales, los sistemas de acreditación continua, de cada una de las actividades de producción de conocimiento académico (investigación, docencia y aprendizaje), los ranking de universidades, profesiones, grados, docentes y estudiantes; y finalmente, la incorporación de los modelos pedagógicos, en la lógica de optimización, alineando y subordinando los discursos pedagógicos al modelo de gestión empresarial. En este nivel, se identifican solapamientos entre las tecnologías burocráticas y las tecnologías de gestión gerencial forman una nueva tecnología de gobierno en la universidad.

Esto permite visibilizar el desplazamiento del liberalismo al neoliberalismo en las formas de gobierno de la producción de conocimiento en las IES, así como identificar mecanismos de control de los intercambios como parte de una nueva estrategia que busca abiertamente mejorar la intercambiabilidad de entre sistemas: educación y mercado laboral. Es decir al alinear los mecanismos disciplinares y los nuevos mecanismos con la lógica instrumental de la investigación y la racionalidad política neoliberal, configuran y/o incorporan una nueva mentalidad de gobierno.

La mercadeomentalidad y el biomarqueting

El debate sobre la biopolítica contemporánea refiere a un conjunto de problemas en torno a la pregunta por la actualidad del ejercicio del poder sobre la vida. De acuerdo con Haidar (2009) podemos identificar por lo menos tres ‘orientaciones intelectuales’ relativamente incomunicadas. Entre la filosofía de Agamben, la sociología de Fassin y Memmi y los estudios de Gubernamentalidad, de Rose y los anglofoucaultianos, mi propuesta se decanta por esta última, prestando atención a las transformaciones y optando por un punto de vista tecnológico.

Al mismo tiempo, además de perseguir cierto apego a las prácticas empíricas, en tanto que he estado inmerso en el escenario durante un largo periodo, el análisis discursivo que realicé no atiende al ser de las cosas, sino a las racionalidades que las inspiran y a las tecnologías que las hacen posibles. Por ello, antes que una verdad absoluta, lo que se plantea es más un relato que delata cómo somos gobernados ahora.

Por otro lado, coincidiendo también en la pretensión de recrear las nociones y herramientas foucaultianas, mi propuesta incorpora dos nociones al debate sobre cómo somos gobernados ahora, planteando la delimitación de una forma lateral que sirve para el ejercicio del poder, una neo-biopolítica.

Con la noción de **mercadeomentalidad** hago énfasis en que la serie de cambios introducidos no sólo implican el desplazamiento de una racionalidad política (del liberalismo al neoliberalismo) también plantea la discusión sobre la constitución de una ‘tecnología del mercadeo’: **biomarqueting**.

Esta nueva mentalidad de gobierno, emerge como el resultado de la incorporación de un conjunto de técnicas que buscan el máximo beneficio en la venta de un producto: como sabemos, mediante el marketing es posible saber a qué tipo de público le interesa su producto. Su función primordial es la satisfacción del cliente (potencial o actual) principio que sirve para diseñar el producto, establecer precios, elegir los canales de distribución y las técnicas de comunicación más adecuadas. Es un arte orientado a satisfacer las necesidades de los clientes y obtener ganancias al mismo tiempo.

El neo-liberalismo, entendido como práctica de gobierno, implica un desplazamiento en cuanto a las técnicas que se utilizan para el ejercicio de la crítica de las prácticas de gobierno. Es decir, si el liberalismo significaba que 'los economistas desplazaban a los abogados', en el ejercicio de la crítica de la práctica de gobierno liberal, actualmente, en la práctica neo-liberal los profesionales del marketing y la publicidad desplazan o por lo menos se disputan, compiten y/o comparten posiciones junto a los economistas. En ese sentido, la propuesta apunta a considerar cómo las técnicas de vender, han venido configurando el biomarketing, como una nueva tecnología de poder en una línea de tiempo que viene desde principios del siglo pasado hasta ahora.

El planteamiento implica considerar el marketing, la publicidad, la promoción, las técnicas de investigación de mercado y la comunicación social, como técnicas políticas, que en nuestra actualidad se constituyen en un mecanismo más y se articulan como tecnologías de gobierno, modificando la economía política estableciendo nuevos criterios de gobernabilidad.

Una exageración sería decir que, para la perspectiva de gobierno, casi todas nuestras interacciones están siendo convertidas/o traducidas en intercambios, y a su vez, casi todos nuestros intercambios pueden leerse dentro de la forma básica de la compra-venta, intercambios en los que se aplica una lógica de monetarización, que permite racionalizar tal intercambio. El énfasis es que no importa si existe o no tal moneda (en sentido literal) sino que basta con que algo funcione como tal, (un 'ECT', o 'n cantidad de citas textuales').

Dicho esto, con estas nociones propongo algunas claves para considerar cómo la publicidad, la promoción, el mercadeo, y la comunicación social, entendidas como técnicas políticas, orientan nuestras formas de producir conocimiento y se constituyen como un **biomarketing** entendido como tecnología de poder. Así, la articulación entre diferentes tecnologías de poder y la configuración de otras racionalidades políticas, visibilizan un desplazamiento y actualizan la historia de las artes de gobierno hacia un proceso que podemos llamar **mercadeo mentalidad**.

Esta noción mantiene la idea de 'marketing' y el sentido de 'mentalidad'. Es decir, por un lado, enlaza su idea del carácter productivo del poder en la conformación del campo de realidad configurando lo pensable y lo practicable, con su dimensión del significado restrictivo de la noción de mercadeo, como 'promoción de conductas'. Pero además actualiza la historia sobre las artes de gobierno, y en particular de la noción de gubernamentalidad.

Cabe aclarar que utilizo el término de mercadeo, como una traducción del término inglés para marketing, por lo que antes que aludir a formas de 'trapicheo', hace referencia a la profesión orientada a las artes de vender.

En cuanto a la actualización de la historia de las artes de gobierno, las modificaciones a las que refiere, pueden situarse mejor al interior de los componentes de dicho proceso histórico político, en ese sentido, nos refiere a:

1. El conjunto de instituciones, procedimientos, análisis y reflexiones, cálculos y tácticas, **de gobierno**,

pero tiene **por blanco**, favorecer **el intercambio** entre dos o más partes de modo que resulten beneficiadas, **incorpora como instrumentos técnicos, los dispositivos del mercadeo**: (promoción, publicidad, estudios de mercado, técnicas de fidelización, campañas de difusión masiva) lo cual permite ejercer el poder de forma específica y distinta.

2.- **La tendencia desde hace aproximadamente un siglo**, hacia la preeminencia de **este tipo de poder**, que se puede llamar Mercadeo y/o biomarqueting, (**saber vender**, vender es poder) sobre todos los intercambios, **y su extensión hacia distintos tipos de interacción social**: compra-venta, enseñanza-aprendizaje, producción-consumo, etc. (abarca más ámbitos de la vida).

3.- **Es resultado de las mutaciones del capitalismo orientado** de la producción y la superproducción, hacia su control y dirección **por principios de consumo**, del paso del fordismo al postfordismo en el que nuestras relaciones se encuentran poco a poco “mercadeo-mentalizadas”.

Finalmente, lo que dicho término destaca es cómo la productividad del intercambio en sí, se convierte en un blanco que justifica la aparición de toda una nueva serie de técnicas de medición, proyectos, programas e instituciones, que permiten contabilizar, medir, ponderar y valorizar no sólo las ganancias entre las partes y/o actores en el intercambio, sino aquello que tal actividad produce, en términos de la rentabilidad del propio acto de gestión, lo cual, por su parte, conduce hacia una nueva forma de jerarquización de los intercambios y de sus actividades contenidas.

Por otro lado, además de los cambios en el nivel general, el **biomarqueting** se sitúa en el nivel de las técnicas políticas, por lo que permite explicar el paso, del liberalismo al neoliberalismo, como el resultado del perfeccionamiento de las técnicas de las ventas e introduciendo esta lógica en las teorías económicas. O sea, el paso de socios del intercambio a empresarios del Yo, introducido por la escuela de Chicago, (y que en *nuestro día a día* vemos expandiéndose y multiplicándose hacia nuevos ámbitos de la vida humana) consolidándose como una nueva forma de biopolítica, o —como dijera Rose— una política de la vida en sí misma.

Es decir, el biomarqueting aparece como una innovación tecnológica del proceso de formación de las dos grandes técnicas políticas de la estrategia disciplinar: la anatomía política y la biopolítica. Como sabemos, ambas están orientadas hacia el cuerpo, y sin embargo operan con mecánicas y objetos diferentes. Una dirige al individuo, la otra a la población.

En ese sentido, la primera, orientada a los movimientos del cuerpo individual, fue una ‘innovación’ si se la compara con las formas de poder del régimen soberano, pero es más rudimentaria y coercitiva, en comparación con la biopolítica, en la medida en que ésta comienza a desprenderse de la presencia física para operar la distribución del espacio.

Del mismo modo, si para los mecanismos disciplinares y la biopolítica, el blanco del poder era el cuerpo (a través del control de los movimientos del cuerpo) la actualización consiste en un desplazamiento de su foco principal que pasa (y está mediatizado) por nuestros intercambios (a través de la medición y evaluación de su rendimiento).

El **biomarqueting** nos refiere a uno de los nuevos mecanismos de captura que se ha venido instalando en las prácticas de gobierno que si bien, en términos generales opera en el mismo nivel que la biopolítica, es diferente tanto en las técnicas que utiliza, como en su objeto, que no proviene de una práctica de gobierno, en el sentido institucional del término.

Por un lado, en el nivel de aquello que se intercambia, cada una de las partes del intercambio son

actores que perciben una ganancia como parte de la transacción, pero además, en tal actualización, desde la perspectiva de gobierno de la vida, los intercambios son el objeto del control y están evaluados constantemente como una transacción que puede ser medida en términos productivos a partir de los registros de la actividad que nosotros mismos producimos mediante nuestros intercambios.

Como tecnología de poder **mantiene su carácter ambivalente, su valencia improductiva y/o impositiva**, adopta la forma de la seducción y de la persuasión para **delimitar la conducta del otro**; es decir, los dispositivos del mercadeo, traducen el interés de los individuos al orientarles hacia ciertos objetos de consumo, dentro de la relación de poder y la libre elección de las personas en un nivel micro-político.

Como todo biopoder, el biomarqueting **necesita de la libertad individual** para funcionar, pero no la del individuo moderno y tosco que no modifica sus preferencias, sino **la del consumidor/a activo/a** que sabe que se promociona a sí mismo a través de su imagen, y busca la innovación constante para conseguir un mejor puesto de trabajo, una cita, o el financiamiento de un proyecto de investigación.

Por otro lado, **en su carácter positivo**, el mercadeo sería una máquina que **produce una generalización (¿normalización?) de la compra-venta** como forma de intercambio. Si la disciplina es una máquina que produce normas, el mercadeo es una máquina que **produce negocios y regula los intercambios**. Es decir, **hace que el negocio sea la norma**.

Este aparato funciona a nivel micro-político dirigido no sólo a través del concepto gris de la población, sino **a través de sus segmentos, los públicos, las audiencias, los perfiles**, dirigidos cada vez más, mediante el perfeccionamiento de las técnicas y el avance tecnológico, a sectores cada vez más específicos. Pero también más diversos. El biomarqueting es un dispositivo que **introduce el color al arte de la dirección de conductas**. El biomarqueting como normalización del consumo, dirige las poblaciones y regula los comportamientos a través de la calificación de los índices de consumo y las modas. Sería pues un procedimiento de modulación de las pautas de consumo que controla lo que se hace y lo que se produce.

En suma, se trata de extraer las relaciones de poder de la institución universitaria para analizarlas desde la perspectiva de las tecnologías de gobierno, extraerlas de la función para retomarlas en un análisis estratégico y liberarlas del privilegio del objeto para situarlas en el punto de vista de la constitución de los campos, dominios, objetos de saber.

En todo caso, si consideramos que la universidad es una institución a través de la cual se legitiman modos a partir de los cuales es posible distribuir de alguna manera un cierto estatus social, es necesario quizás considerar, parafraseando la polémica sobre la especificidad de la locura, que 'el estatus social tampoco existe, lo cual no quiere decir que no sea algo'.

Biomarqueting, subjetividad y gobierno de la producción de conocimiento académico

Las distintas finalidades a donde apuntan las técnicas de gobierno, sirven para distinguir qué elementos son principales en los modos en que se ejerce el poder actualmente. Desde este punto de vista, considero necesario tomar en cuenta, que las indicaciones y los análisis de Foucault respecto al nacimiento de la biopolítica lo colocan en una perspectiva de gobierno, que de alguna manera 'oculta' las diferencias entre tal perspectiva y la perspectiva de quienes participan en el mercado, es decir, de quienes venden y compran un producto. En ese sentido, el problema del gobierno, en tanto que está

focalizado y delimitado en la práctica de la administración de un territorio nacional (seguridad, territorio y población) no desarrolla la manera en que las formas empresariales se enfrentan a los problemas de la práctica del intercambio de los productos, como por ejemplo: ¿Cómo gobernar mejor una empresa? Es decir, que a diferencia del poder político, y de las formas de gobierno que se organizan desde la perspectiva de una entidad que gobierna un Estado, desde la posición de quien vende, el objetivo principal es asegurar una ganancia en el intercambio de su producto. Esta finalidad inicia una serie de procesos que desarrollan técnicas de gobierno muy distintas a las que se planteaban los teóricos del Estado o los consejeros del Príncipe que analizara Foucault en sus cursos sobre dichas prácticas.

Por su parte, Deleuze (1999) propuso el marketing como una lógica que 'funciona' produciendo nuevas pautas de comportamiento. Una máquina que produce pautas y modas de consumo, que a través de la producción de deseo, seducen y luego funcionan como reglas que conducen el comportamiento de las personas. La innovación que supone el mercadeo como tecnología de gobierno en la 'gran máquina' implica detectar su papel ante el enfrentamiento del problema específico de las prácticas de gobierno y de las políticas públicas, así como su funcionamiento en el campo de la educación. Por otro lado, el marketing es una ciencia que tuvo un desarrollo exponencial desde finales del siglo XIX hasta la emergencia del neoliberalismo. En ese periodo histórico y/o ese vacío del que ni Deleuze, ni Foucault nos dice nada.

Si los cambios que señalaba Lyotard (1979/1991) afectarían al saber en su función de investigación y transmisión de conocimiento. Los cambios actuales pueden leerse como una generalización de estos mecanismos, en donde el saber es la fuerza principal de producción. En efecto, el saber que adquiere mayor relevancia social, por su valor de cambio, es aquél que puede ser transmitido como información, es decir queda situado en mejor posición jerárquica frente al conocimiento considerado por su valor de uso. Pero esto no tiene por qué hacer desaparecer el valor de uso del conocimiento, como nos sugiere Lyotard, sino que simplemente es desplazado hacia una escala diferente de 'relevancia social' dentro de esas nuevas reglas del juego del saber.

Según el informe de Lyotard, los avances tecnológicos harían que el principio de la adquisición del saber entendido como algo inseparable de la formación del espíritu estuviera cada vez más en desuso. Paradójicamente, este principio de la adquisición del saber, puede entenderse también como el resultado de la transportación a las pedagogías modernas de tres elementos básicos de la vida monástica, señalados por Foucault como mecanismo disciplinar desplegado por excelencia a través de escuela moderna: la idea de la evolución progresiva del aprendizaje, la regla del enclaustramiento, y la idea de que los ejercicios deben realizarse bajo la tutela o guía constante de alguien, durante toda la etapa en la que transita. Sin embargo, antes de considerar que la formación del espíritu haya sido separada de la actividad de adquisición de saber, sería más preciso señalar que se la está haciendo pasar a través de nuevos mecanismos, en los que la relación disciplinar entre estudiantes y docentes es sustituida o reconfigurada como una relación entre proveedores y usuarios de conocimiento, que integran la formación del espíritu, en las nuevas reglas del juego del saber. Lo cual estaría en línea con la idea del sujeto que se rige así mismo/a a través del aumento de la propia utilidad y de la capacidad de acción como actor de mercado (Weber, 2005) y los trabajos sobre la pedagogías de la optimización en España, (Gómez & Jodar, 2007) que nos refieren a cómo la racionalidad neoliberal y su concepción del yo empresarial penetra en las prácticas y discursos pedagógicos a través de las disciplinas psicológicas, con la hegemonía de la psico-pedagogía (Varela, 1991; Tadeu da Silva, 1998).

En suma, el planteamiento realizado proporciona elementos que intentan designar nuevos núcleos y delatarlos, hablar de ellos, y difundir la reflexión al respecto, para venderla y hacerla objeto de consumo;

en el anhelo de una mayor posibilidad para realizar algún cortocircuito y subvertirlo. Es decir, como una práctica que se le resiste, y que en alguna medida, forma parte de la lucha contra el poder.

Referencias

- Blanco, Amalio (1996). La Psicología Social Aplicada: Algunos matices sobre su desarrollo histórico. En José Luis Alvaro, Alicia Garrido y José Ramón Torregosa (Eds.), *Psicología Social Aplicada* (pp. 3-36). Madrid: Mc Graw Hill.
- Deleuze, Gilles. (1999). *Conversaciones 1972-1990*. España: Pre-textos.
- Domenech, Antoni (2009) L'autonomia universitària, de tornada als anys trenta. La Universitat davant la seva crisi. En Assemblée PDI-PAS de les Universitats Públiques Catalanes (Eds.), *La cara fosca del pla Bolonia. Contra la Universitat S. A. En defensa de la universitat pública* (pp. 52-58). Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Foucault, Michel (2008). *The birth of biopolitics: lectures at the Collège de France, 1978-79*. (Translated by G. Burchell). New York: Palgrave Macmillan.
- Gómez, Lucía & Jodar, Francisco (2007). Educación posdisciplinaria, formación de nuevas subjetividades y gubernamentalidad neoliberal. Herramientas conceptuales para un análisis del presente. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 12(32), 381-404.
- Haidar, Victoria. (2009). Reseña crítica (Varias Obras): Biopolíticas post-foucaultianas: Pensar el gobierno de la vida entre la filosofía política, la sociología y la cartografía del presente. *Papeles del CEIC (Revisión Crítica)*, 2(7), 12-28.
- Lyotard, Jean Francoise. (1979/1991). *La condición postmoderna: Informe sobre el saber*. Buenos Aires: Catedra.
- Martínez Llana, Manuel (2009) Bolonia y el apartheid. En Assemblée PDI-PAS de les Universitats Públiques Catalanes (Eds.), *La cara fosca del pla Bolonia* (pp. 77-85). *Contra la Universitat S. A. En defensa de la universitat pública*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Rose, Nicolás & Miller, Peter (1992). Political power beyond the State: Problematic of government. *British Journal of Sociology*, 43(2), 173-205.
- Tadeu da Silva, Tomaz (1998). (Ed.). *O Sujeito da educação: Estudos Foucaultianos*. Petrópolis: Editora Vozes Ltda.
- Varela, Julia. (1991). El triunfo de las pedagogías psicológicas. *Cuadernos de Pedagogía*, 198, 56-59
- Weber, Susane. (2005). Sujeto auto-mejorando, sociedad de laboratorio, universidad de mercado: Ensayo desde una perspectiva teórica de 'gubernamentalidad'. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 11(1), 1-7.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)